

EDDA ELBA VEGA

6 de diciembre de 1977

El lunes 5 de diciembre del 77, Edda se encontraba con la berissense Elda Edith Estañares en el departamento de Avenida Directorio y Riglos en el barrio de Caballito, donde vivía su hermano, su cuñada Mirta Alicia Balasini y sus pequeñas hijas, Manuela y Gabriela. Las tres mujeres militaban en el PCML (Partido Comunista Marxista Leninista) y habían abandonado la regional de La Plata por cuestiones de seguridad. Se fueron a dormir sin sospechar que esa madrugada las fuerzas de la dictadura llevarían adelante el “Operativo Escoba”, una de las acciones más planificadas y letales contra una organización popular.

Después de cumplir 18 años, Edda ingresó a trabajar como personal administrativo en el Frigorífico Swift. Cumplía tareas en la contaduría, en la sección exportación. Al año de estar allí los compañeros del sector la eligieron delegada. A los servicios de inteligencia les llamaba la atención el alto nivel de afiliación y participación que tenían los trabajadores de la carne que casi en su totalidad estaban afiliados al sindicato, lo que motivaba que desarrollaran una tarea de acopio de información y seguimiento que sería esencial para incrementar la persecución dentro del frigorífico después del golpe. Estaba marcada y nombrada en



varios de los reportes de los servicios que la vinculaban al “Frente de la Resistencia de la Carne” junto a *Cacho* Herrera, Carzoglio o Ianni. Ante la posibilidad de la detención, la organización decidió trasladarla a Capital Federal junto a otros militantes. El Partido tenía grupos operativos que podían recibirlos o facilitar su instalación en el lugar, para ocultarlos de los ojos de la dictadura, que había iniciado una feroz persecución contra los militantes del PCML después del secuestro del general Pita.

En la madrugada del martes 6 de diciembre, un grupo de personas que se identificaron como policías, ingresaron a la vivienda. Detuvieron a las tres mujeres y dejaron al cuidado de una vecina a las hijas del matrimonio Vega, con una dirección y un número de teléfono que su madre había anotado para avisar a sus abuelos de La Plata. Beatriz René Saborese de Maldonado se comunicó con Elba Ferretti, madre de Edda y suegra de Mirta. La mujer viajó a Capital a fin de indagar sobre el destino de los integrantes de su familia, se dirigió al Grupo de Artillería de Defensa Aérea 101 (GADA 101) una unidad del Ejército Argentino con asiento en Ciudadela, municipio de Tres de Febrero. Desde ese lugar se organizaban las operaciones ilegales en el Área V de la Sub-zona Capital Federal de la cual dependían varios centros clandestinos de detención.

Según lo relatado por la vecina, en la vivienda donde fueron secuestradas las tres mujeres, había una faja sin identificación primero, y luego una que tenía un sello donde se leía “*Destacamento 1 de Ciudadela, Ejército Argentino*”. Hasta allí se dirigió la mamá de Edda. Se entrevistó con un alto jerarca que le dio a entender que estaba al tanto del operativo del secuestro, y despidiéndose le mencionó que pronto se reencontraría con sus familiares porque no habían encontrado nada en el allanamiento. Luego de realizar los trámites en la comisaría de la zona, Elba volvió a La Plata con sus nietas. Un mes después, más precisamente el 12 de enero del 78, fue secuestrado su otro hijo, Ricardo Osvaldo Vega, esposo de Mirta y hermano de Edda.

Según varios testigos las tres mujeres y Ricardo fueron vistos en los Centros Clandestinos de Detención “El Olimpo”, “Club Atlético” y “el Banco”. Los testimonios brindados por la vecina del departamento y el de Elba Ferretti, fueron fundamentales para condenar al general Jorge

Olivera Róvere, segundo comandante del Primer Cuerpo de Ejército y jefe de la Sub-zona Capital Federal, que tenía bajo su responsabilidad todos los centros clandestinos de detención que funcionaron allí. También fueron condenados el general de Brigada Teófilo Saa, el teniente coronel Felipe Alespeiti, los coroneles Humberto Lobaiza y Bernardo Menéndez.

Edda Vega de 22 años, su hermano Roberto de 26, su cuñada Mirta de 28 y su amiga Elda Estañares de 23, continúan desaparecidos.